

■ CRÍTICA

El espectro que no suelta

Gema

Autora: Milena Busquets

Género: novela

Otras obras de la autora: *Hoy he conocido a alguien*; *También esto pasará*; *Hombres elegantes* y otros artículos

Editorial: Anagrama, \$ 1.095

GABRIEL BELLOMO

Territorio en constante mutación, Milena Busquets despliega en *Gema*, curiosos recursos literarios, y lo hace mediante un “habla” particular. No se trata del mero impacto que causan las

palabras iniciales: “Para mí Gema siempre ha sido el nombre de una muerta. Bueno, no siempre, desde hace unos treinta años, que es casi lo mismo. Murió a los quince. Dos años después murió mi padre.”

La autora, a través de

La prosa de Milena Busquets es tenue. Buena parte de la crítica, sin dudas por elogio y no por menoscabo, la asemeja a la de Oscar Wilde.

frases cortas y exentas de emoción, inicia el relato con la súbita y, en más



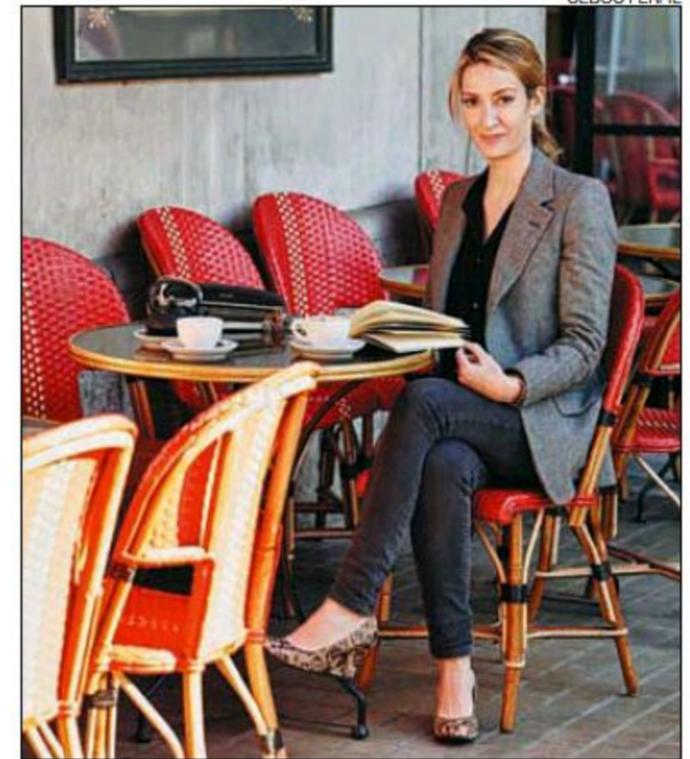
de un sentido, perturbadora evocación de una tal Gema: compañera de liceo muerta a los quince años a causa de una leucemia fulminante y, a continuación enunciando la muerte de su padre —a quien presentará luego a través de recuerdos nítidos, reveladores y perdurables.

De *Gema*, en cambio, poco sabe; apenas guarda unas borrosas imágenes. Sin embargo, prontamente se advierte

que la historia no aspira a convertirse en una elegía, un lamento por la fragilidad humana o la precariedad de la memoria. Acaso sí, las dos muertes, por atribuirles la protagonista el mismo contexto (ambas tuvieron lugar en el mismo escenario, el viejo patio del colegio) hacen de la visión última de Gema y del sitio donde recibió la noticia de la muerte del padre el recurso material del que la narradora se servirá para una indagación profunda y a la vez irónica de sí misma.

La prosa de Busquets es tenue. Buena parte de la crítica, sin dudas por elogio y no por menoscabo, la asemeja a la de Oscar Wilde. Comparaciones o asimilaciones inútiles, cuando no insustanciales, toda vez que resulta impropio considerar lo simple como exento de complejidad. Con respecto a Busquets, escribe diálogos coloquiales, utiliza expresiones callejeras, pero asimismo, puede ser elegante y profunda, sin pretensión alguna. Basta uno de tantos párrafos para corroborarlo: “Los muertos envejecen, algunos incluso más deprisa que los vivos, pero los muertos de mi vida, como los amores de mi vida, eran incorruptibles.”

Busquets recupera, para nosotros, la espontaneidad y la frescura que, en ocasiones, la experimentación literaria aniquila; el ansia de perfección que perseguía Flaubert, quien leería con perplejidad esta novela. Si por algo importa, se le podría asignar arbitra-



riamente una calificación, aventurando que *Gema* es realismo puro y también, paradójicamente, una suerte de novedoso policial metafísico. Ya que ir detrás de los rastros dejados aquí y allá por una joven tras su prematura muerte es y será siempre una pesquisa.

Y esta indagación es la que conforma la trama en la que la protagonista, escritora en su cuarentena, madre de dos hijos adolescentes que se debate entre antiguas amigas, ex parejas y actuales amantes, las exigencias de un editor por una traducción demorada y el agobio del espectro que no la suelta, tanto que duda, y entre esas dudas está la de si realmente vio a Gema aquella tarde en el patio del Liceo. ■